

Título	Miguel Hernández. Un poeta en medio de una guerra civil
Autor/a	Gema G. Marcos
Publicación/Institución	AULA de El MUNDO
Dirección Web	http://aula.el-mundo.es/aula/noticia.php/2000/10/30/aula972665409.html

Hijo de un contratante de ganado, Miguel Hernández nació en Orihuela y pasó los primeros años de su vida en pleno contacto con la naturaleza. Por las tardes ordeñaba vacas y repartía la leche por el vecindario. Ya en la adolescencia, descubrió el placer de la lectura en los libros de Zorrilla, Galán y Rubén Darío. Así, en un fabuloso esfuerzo autodidacta, el pastor se convirtió en poeta y su nombre comenzó a ir de boca en boca en los ambientes literarios del momento. Entonces estalló la guerra...

Fue el 30 de octubre de 1910. Aquel día, nació en Orihuela, un pequeño pueblo levantino, Miguel Hernández. Creció en plena huerta del Segura, observando con los ojos bien abiertos todos los misterios de la naturaleza: las estrellas, el sol, la lluvia, los hábitos de vida de los animales...

En su casa, las cosas no iban demasiado bien, así que, tras un breve paso por la Escuela del Ave María, el pequeño Miguel tuvo que abandonar los estudios para ganarse la vida como pastor. Tenía 15 años y un talento increíble.

Entonces decidió aprender por sí mismo todo lo que los profesores del Ave María no habían podido enseñarle. Y se puso a leer todo lo que caía en sus manos. Hasta que, un buen día mientras estaba recostado en un árbol, decide ponerse a escribir versos sencillos.

Tras acabar su jornada laboral, Miguel empezó a frecuentar la tertulia literaria que se montaba cada tarde en la panadería de los hermanos Fenoll. Allí fue donde conoció a Ramón Sijé. Entre charla y charla, Hernández fue ampliando sus miras culturales y conoció a la novia con la que posteriormente se casó, Josefina Fenoll.

A partir de 1930, el pastor publicó sus poemas en el semanario El Pueblo, de Orihuela y su nombre se hizo cada vez más famoso en el ambiente más erudito de la época.

En busca del reconocimiento, Miguel Hernandez viajó varias veces a Madrid, donde recitó sus composiciones ante la aclamación popular. Su paso por la capital le sirve de inspiración para escribir Perito en lunas en 1933.

Tres años más tarde presentó públicamente El rayo que no cesa, una serie de sonetos en los que refleja sus vivencias de juventud.

Entonces estalló la Guerra Civil. En la primavera de 1939, Miguel Hernández intentó huir de España para evitar ser encarcelado por sus ideas políticas. No pudo ser. El poeta fue detenido en la frontera portuguesa. Desde allí, fue conducido a la cárcel de Alicante en la que murió el 28 de marzo de 1942. Sólo tenía 31 años.

CARCEL.

Sus cartas de amor y de sufrimiento desde la prisión de Alicante

La Guerra Civil estalló en julio de 1936 y Miguel Hernández decidió tomar partido por los Republicanos. A partir de ese momento, el poeta utilizó su mejor arma, la poesía, para denunciar la situación por la que atravesaba España en aquellos años de conflicto. Hernández se incorporó como voluntario al Quinto Regimiento. Pero la tensión de la guerra pudo con él, causándole una anemia cerebral que le obligó a retirarse a Cox para reponerse.

En la primavera de 1939, ante la desbandada general de los republicanos, el poeta de Orihuela intenta cruzar la frontera portuguesa, pero es apresado y entregado a las autoridades españolas. En ese momento comienza una larga peregrinación por las prisiones nacionales que terminará en el penal de Alicante.

Su organismo estaba ya demasiado debilitado. Una tuberculosis pulmonar aguda se extiende por sus dos pulmones. Entre terribles dolores, su vida se consume. De esa época son su Cancionero y romancero de ausencias, en el que canta al amor y llora la muerte de su hijo, y sus Poemas últimos, entre los que sobresalen las Nanas de Cebolla, que escribió al recibir una carta de su mujer en la que le contaba que no comía nada más que pan y cebolla.

Su obra

"PERITO EN LUNAS". Fue su primer libro de versos y lo publicó en 1934. Está compuesto de 42 octavas reales. En estos poemas, Hernández se refiere de forma metafórica a objetos reales, propios de la vida cotidiana. En este libro, el poeta de Orihuela utiliza un lenguaje hermético.

"EL RAYO QUE NO CESA". Apareció en 1936. La crítica la considera ya como una obra de madurez. En ella trata de la vida y de la muerte. Pero el verdadero hilo conductor de estos poemas es el amor. Un sentimiento que, a pesar de ser la fuerza vital que mueve todas las cosas, siempre se halla envuelto en un halo trágico. Y es que para él, el amor y la muerte son la cara y la cruz de una misma moneda.

"EL HOMBRE ACECHA". Es del año 1939. En esta obra, Miguel Hernández acentúa su visión trágica de la guerra.

"QUIEN TE HA VISTO..." También escribió piezas teatrales, como el auto sacramental Quién te ha visto y quién te ve, y sombra de los que eras. Poco después presentó un drama de contenido social, El labrador de más aire (1937). Durante la guerra, escribió obras breves que fueron publicadas más tarde.